

Las “Caritas Sonrientes” o los “duendecillos del éxtasis”

VÍCTOR M. GONZÁLEZ ESPARZA

Departamento de Historia/UAA

RESUMEN

El presente ensayo sintetiza las interpretaciones que se han ofrecido para explicar a las “Caritas Sonrientes”, creadas en el norte del estado de Veracruz en el periodo clásico tardío. Al mismo tiempo presenta una interpretación alternativa, que considera el uso de ciertas plantas alucinógenas y de la consiguiente aparición en los actos rituales de los “duendecillos del éxtasis”, tratando de comprender, en su complejidad, la originalidad y autenticidad de este fenómeno artístico.



ABSTRACT

THE SMILING FACES OR THE LITTLE DWARFS OF ECSTASY

The actual essay offers a synthesis of the given interpretations to explain the smiling faces, unique creations from the groups that lived in the north of the state of Veracruz in the late classic period. The author also essays an alternative interpretation, through the analysis of the rituals in which appears the little dwarfs of the ecstasy, the smiling faces linked to the old wisdom, trying to understand in its deepest sense the originality and authenticity of this artistic phenomenon.

*“Entre los escombros de los templos
demolidos por el chichimeca o
por el español, sobre el montón de libros
y de hipótesis, la cabecita ríe...”*

Octavio Paz, “Risa y Penitencia”,
en *Magia de la Risa*, 1962.

Al estudio del arte y de la historia mesoamericanas le ha sucedido lo que a la historia nacional: después de una época dominada por la historiografía “mexica” sobre la interpretación de otras culturas, el regreso a las regiones ha mostrado tal cantidad de peculiaridades y diferencias que, en ocasiones, se dificulta una visión integradora. Incluso al interior de una misma región geográfica, como la costa del Golfo de México, podemos constatar no sólo la importancia de las culturas ahí desarrolladas sino también su multiplicidad. Lo que hasta hace unos años considerábamos con mayor homogeneidad, por ejemplo el Veracruz Clásico, de hecho sólo corresponde a un fragmento geográfico, la parte sur-centro del actual estado de Veracruz, dada la diversidad e importancia de las culturas establecidas en la costa atlántica.¹

Procurando no caer en el otro extremo de observar sólo los fragmentos culturales, en este ensayo analizo el complejo de figuras expresivas del Veracruz Clásico, en particular las conocidas como “Caritas Sonrientes” y teniendo como referente principal la extraordinaria pieza exhibida en el Museo de Arte de Nuevo Orleans (Fig.1). Discuto en un primer momento las interpretaciones en uso, influenciadas fuertemente por el panteón azteca, para pasar entonces a una exposición de algunos indicios que a mi modo de ver plantean un acercamiento novedoso a estas esculturas.

¹ S.Jeffrey K. Wilkerson, “Cultural Time and Space in Ancient Veracruz”, *Ceremonial Sculpture of Ancient Veracruz*, Long Island Univ/Hillwood Art Gallery, 1987, pp. 7-17; Lorenzo Ochoa, *Huastecos y totonacos. Una antología histórico cultural*, CONACULTA, 1990.

I. LAS INTERPRETACIONES EN USO

Al interior mismo del complejo de “Caritas Sonrientes” existen importantes diferencias estilísticas tanto espaciales como temporales. Para decirlo sintéticamente, los figurines de Remojadas II, los cuales se suponen los más representativos y a los que quizá pertenece la Sonriente del Museo de Nuevo Orleans, son muy diferentes a las caritas por ejemplo de Nopiloa y la Isla de Sacrificios;² por otra parte, este tipo de cerámica no es exclusivo del Veracruz central, ya que también se han encontrado en la región maya (estados de Campeche y Tabasco).³ Es tal la cantidad de figurines (Medellín Zenil mencionó en 1960 más de mil quinientos) y son tan pocos los indicios que nos proporcionan las mismas caritas que aún seguimos especulando sobre su significado.

Como se sabe, una de las primeras interpretaciones las asoció con Xochipilli, el dios mexica de las flores, de la danza y de la música. Se trata del breve pero todavía rescatable artículo de Vladimiro Rosado Ojeda “Las máscaras rientes totonacas”.⁴ Después de describirlas fisiológicamente, la mayoría “jóvenes” con deformaciones del cráneo estilo maya, cita una de las primeras exploraciones en el Papaloapan (la de Hermann Strebél de finales del siglo pasado y la de Weyerstall en 1925) en la que dichas caritas formaban parte de incensarios y, dada la cabeza movable de algunas, fueron observadas como danzantes. Al preguntarse por el famoso “rictus risible”, Rosado Ojeda discute la asociación con Xochipilli, dado que en las manifestaciones aztecas “este gesto no se percibe”, aunque termina por aceptar el vínculo con tal deidad; niega que las caritas

² Harold W. McBride, “Figurine Types of Central and Southern Veracruz”, *Ancient Art of Veracruz*, Ethnic Arts Council of Los Angeles, 1971: pp. 23-30.

³ Frederick A. Peterson, “Caritas Sonrientes de la Región Maya”, *Tlatoani*, INAH, Vol.1, núms.5 y 6, 1952: pp. 63-64.

⁴ Vladimiro Rosado Ojeda, “Las Máscaras Rientes Totonacas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T.V, núm. 1, 1941, pp. 53-63.

fueran retratos tal y como lo vieron los primeros exploradores y, por último, sugiere que algunas de las figuras sonrientes femeninas, características porque traen un huipil o una falda muy bien decorada, posiblemente fueron “sacerdotisas o danzantes que tomaban parte en las ceremonias rituales en honor de aquél” (Xochipilli).⁵

Me he detenido en este artículo pionero porque me parece que destaca algunos elementos importantes que es necesario tener en cuenta, más allá de lo cuestionable de lo “tonaco”: la asociación con Xochipilli; el contexto en que algunas figuras fueron encontradas, es decir como partes de incensarios y, finalmente, la observación sobre algunas de las figuras, movibles o bien vestidas, en el sentido de que eran sacerdotisas y/o danzantes.

Hasta ese momento, principios de los cuarentas, las cosas parecían estar más o menos claras con respecto a las caritas sonrientes. En 1948 Salvador Toscano, uno de los primeros autores en ofrecer una visión integradora del arte prehispánico de México y de Centroamérica (el concepto de “Mesoamérica” es usado por P. Kirchhoff en 1943 aunque Toscano no lo usa), consideró claramente estas figuras dentro de la cerámica olmeca:

La arqueología contemporánea, dice Toscano, ha venido a confirmar el origen olmeca de estas preciosas manifestaciones artísticas; en efecto, una de las cabezas monolíticas de La Venta, Tabasco, bosqueja tímidamente una mueca en la que ya adivinamos la sonrisa, pero es en una estatuilla femenina de jade pintada de rojo, de aquella ciudad -hoy en el Museo Nacional de México- en donde quedó impecable y finalmente esculpido ese precioso gesto psicológico que señala al hombre sobre el resto de las especies animales.⁶

Desafortunadamente el autor no incluye la foto de esa estatuilla. Luego continúa:

⁵ *Ibid.*, p. 62.

⁶ Salvador Toscano, *Arte Precolombino de México y de la América Central*, Prólogo de Miguel León Portilla, Beatriz de la Fuente (Ed.), UNAM-IEE, 1984, p. 168.

Ignoramos el significado de estas piezas. Se les ha supuesto fragmentos de incensarios, pectorales o broches de adorno y hasta representaciones del dios de la alegría, del amor y de las danzas, un Xochipilli de la región atlántica de México. Sin embargo, la ausencia de elementos mitológicos -como en el resto de los objetos artísticos olmecas-, presta a la par que un carácter impenetrable a las mascaritas, un carácter estético único dentro del mundo indígena. En medio de aquellos panteones dramáticos y terribles, con dioses sangrientos que no pocas veces nos mueven a repugnancia, apenas si concebimos esta isla de pequeñas esculturas que se atrevieron a romper la tradición hierática y a dibujar la alegría de la vida en la más delicada de las expresiones psicológicas, la de la sonrisa.

Los artículos de V. Rosado Ojeda y de Toscano son significativos porque presentan dudas más que afirmaciones tajantes sobre el vínculo de las “Caritas Sonrientes” con Xochipilli, aunque se inclinan por un Xochipilli al menos de la región atlántica.

Poco después de los anteriores autores, las exploraciones arqueológicas dirigidas por Alfonso Medellín Zenil en el Centro de Veracruz, desde principios de los años cincuentas, transformaron cuantitativa y cualitativamente el estudio de las Sonrientes. Las interpretaciones comenzaron a diversificarse. Por ejemplo, algunos médicos las consideraron dentro de la representación de la “patología indígena”, con tinte más bien racistas.⁷ Para Fredrick A. Peterson, en ensayos ciertamente pioneros sobre los nuevos materiales encontrados, después de asociar a los figurines con varias deidades además de Xochipilli (por ejemplo con Xipe Totec, Tláloc, etc.), y de vincularlos con los “bebés en las cunas” y los animales en ruedas (otra gran originalidad de esta cultura del Veracruz Clásico), termina por sugerir que fueron usados como juguetes.⁸

⁷ E. Dávalos Hurtado y J.M. Ortiz de Zárate, “La Plástica Indígena y la Patología”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XIII, núms. 2 y 3, 1952-53, pp. 95-104.

⁸ Frederick Paterson, “Smiling Heads from Vera Cruz”, *Ethnos*, Vol.19, núms.1-4, 1954, p. 85.

Por su parte, Medellín Zenil reafirmó la versión asociada con la deidad de la danza, la alegría y la música, puesto que “la identificación no puede ser más exacta, ya que cada uno de estos atributos tiene corporeidad con los elementos que caracterizan a este tipo de esculturas”.⁹ Esta interpretación fue reafirmada por Josefina Fernández Barrera: “Por la estrecha relación con la actitud sonriente y alegre de las caritas se les ha asociado con los atributos de este dios (Xochipilli), pero nada se ha concluido al respecto, aunque es muy de aceptarse la hipótesis.”¹⁰

Medellín Zenil publicó junto con Octavio Paz “La Magia de la Risa” (1962), un intento por ofrecer una visión integradora sobre el complejo de las figuras sonrientes; en ella el doctor Medellín insistió: “es obvia su identificación con la divinidad que en la época tolteca-mexicana recibió el nombre de Macuilxochitl Xochipilli (Cinco flor, príncipe de las flores), que es a fin de cuentas, una advocación de la divinidad solar.”¹¹ Paz, por su parte, reconoce la pertenencia de las caritas al culto de Xochipilli el cual, comenta con gran intuición, poseía una ambivalencia: “el código Magliabecchi representa el dios de la danza y la alegría revestido de un pellejo de mono. No es descabellado suponer que las figurillas ríen y agitan sus sonajas mágicas en el momento del sacrificio. Su alegría sobrehumana celebra la unión de las dos vertientes de la existencia, como el chorro de sangre del decapitado se convierte en siete serpientes, puente entre el principio solar y el terrestre.”¹²

Una de las últimas interpretaciones se debe a los trabajos de Doris Heyden, quien, de alguna manera continuando la intuición de

⁹ Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz*, Universidad Veracruzana, 1960, p. 83.

¹⁰ Josefina Fernández Barrera, “Las Cabecitas Sonrientes de la Mixtequilla”, en *Homenaje a Rafael García Granados*, INAH, 1960, p. 182.

¹¹ Octavio Paz y Alfonso Medellín Zenil, *Magia de la Risa*, Xalapa, México, 1962, p. 42.

¹² *Ibid.*, p. 15.

Octavio Paz pero argumentando a partir de las fuentes escritas, escribió: “creo que las figuras sonrientes representan a las *semejanzas* de los dioses más que a los dioses mismos: los hombres y las mujeres que representaban a las deidades en las fiestas mensuales y quienes fueron sacrificados durante estas fiestas”; además, para tener alegres a las futuras víctimas, argumenta Heyden a partir de Diego Durán, se les administraba algún embriagante.¹³ Un año después, Doris Heyden publicó una versión modificada de la anterior, en donde mantuvo la misma interpretación aunque con un énfasis especial (debido a una conversación personal con el Dr. Peter Furst) en el uso de alucinógenos para provocar la alegría y la risa, posiblemente las semillas de la gloria de la mañana o semillas de la virgen (*Ololihqui-Rivea Corymbosa*, ahora mejor clasificada como *Turbina corymbosa*).¹⁴

Quiero dejar hasta aquí la reseña de las interpretaciones más comunes sobre las “Caritas Sonrientes”, las cuales se han concentrado en Xochipilli, deidad con un carácter ambivalente: dios de las flores y de la danza pero también de los sacrificios humanos. Todos los autores presentados de alguna manera coinciden en este punto, aunque ciertamente mencionaron a otras deidades. Cabe mencionar la sola excepción de F. Peterson, quien relacionó a las caritas con juguetes, particularmente las de “bebé en la cuna” y de cuerpos articulados a las que pertenece la del Museo de Nuevo Orleans. (Figuras 1, 2 y 3).

2. EN BÚSQUEDA DE NUEVAS INTERPRETACIONES

Doris Heyden finalizó uno de sus artículos justificando el uso de fuentes históricas del Valle de México para interpretar las culturas

¹³ Doris Heyden, “Nueva Interpretación de las Figuras Sonrientes, Señalada por las Fuentes Históricas”, *TALOCAN*, vol. VI, núm. 2, 1970, p. 159.

¹⁴ Doris Heyden, “A New Interpretation of the Smiling Figures”, *Ancient Art of Veracruz*, *op. cit.*, 1971, p. 37.

del Golfo de la siguiente manera: “El usar fuentes históricas del Altiplano para interpretación de material arqueológico del Golfo lo considero permisible y lógico, ya que desde el Horizonte Clásico en adelante casi toda Mesoamérica había alcanzado el mismo grado de civilización, y las manifestaciones de una región pudieran, con pequeñas variaciones, echar luz sobre las otras.”¹⁵ Como comenté en la introducción, al igual que para el periodo nacional en México, la mayoría de las interpretaciones sobre los procesos regionales se observaron a la luz de los acontecimientos centrales. Para el caso de Mesoamérica esta tendencia historiográfica es todavía más evidente debido a que el panteón de las divinidades es mexica, los nombres sobre otras culturas están en náhuatl (la mayor parte de las veces debido a que no se conoce incluso la lengua de esa otra cultura, como es el caso de los autores de las “Caritas Sonrientes”), en fin, se conoce más sobre los aztecas.

No estoy pugnando por un autonomismo interpretativo, olvidándonos de cualquier relación con las culturas dominantes, lo cual sería también un reduccionismo. Lo que sí es importante reconocer es que, en ocasiones, las diferencias regionales sobre un mismo culto mesoamericano pueden ser mayores que las que suponíamos tradicionalmente.

Por otra parte, las interpretaciones en uso han enfatizado el culto a las deidades a fin de ofrecer cosmovisiones ciertamente omni-comprendivas, en las que los artefactos, las representaciones artísticas y las ceremonias asociadas deben encajar. Es por ello que, a partir de un nuevo paradigma que enfatice el seguimiento de pistas, la búsqueda de *indicios* puede resultar más fructífera que la aplicación del panteón mexica sobre las “Caritas Sonrientes”.¹⁶

¹⁵ Doris Heyden, “Nueva Interpretación...” *op.cit.*, 1970, p. 162.

¹⁶ Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, 1989, pp. 139-175.

Precisamente en la misma monografía sobre el arte antiguo de Veracruz en el que Doris Heyden escribió sobre las “Caritas Sonrientes”, H.B. Nicholson sugirió algunas pistas. Después de reconocer que se inclinaba por la interpretación más usual, comentó: “Me parece que la sugerencia de Heyden de que la sonrisa es el resultado de estar bajo la influencia de un agente psicotrópico ingerido ritualmente, quizás las semillas (*ollolihuiqui*) de la gloria de la mañana (*Rivea corymbosa* o *Hallier filius*), es una posibilidad interesante, pero no creo que pueda ser demostrada con la información existente.”¹⁷

Sin embargo, no obstante la opinión de Nicholson, esta sugerencia es más valiosa que la otra parte de la interpretación de Doris Heyden, es decir, que las caritas representaban a víctimas de los sacrificios humanos perpetrados por esta cultura. La exploración en el uso de alucinógenos en Mesoamérica, en particular en el área centro-sur de Veracruz, puede revelarnos aspectos más interesantes sobre las “Caritas Sonrientes” que el internarnos en la discusión sobre los sacrificios humanos en el Veracruz clásico.

Por otra parte, pese a lo atractivo de la idea planteada originalmente por F. Petersen de que las “Caritas Sonrientes” -particularmente las de cuerpos completos con extremidades y cabeza articulados como la del Museo de Nuevo Orleans- pueden estar asociadas con “juguetes” o “muñecos”, no me parece convincente debido fundamentalmente a las mismas razones que se han esgrimido para no considerar como juguetes a los “figurines con ruedas”: dado el cuidado y la fragilidad de la hechura y de los materiales, así como el

¹⁷ H.B. Nicholson, “The Iconography of Classical Central Veracruz Ceramic Sculptures”, *Ancient Art of Veracruz*, *op. cit.*, 1971: p.16. “I would regard Heyden’s suggestion that their jovial mien is the result of their being under the influence of a psychoactive agent ritually ingested, perhaps the seeds (*ololihuiqui*) of a morning glory (*Rivea corymbosa* or *Hallier filius*), as an interesting possibility, but I do not believe it can be convincingly demonstrated with available data.” Trad. VMCE.

estado de preservación en que se han encontrado, es difícil pensar que fueran juguetes usados por niños.¹⁸

Respecto a la articulación de la cabeza y de las extremidades cabe aclarar que no es exclusiva de las “Caritas Sonrientes.” Como lo ha mostrado también Hasso von Winning, el concepto fue inventado en el área maya (en Kaminaljuyú-Tazumal, Guatemala y El Salvador), de donde se extendió por toda Mesoamérica para ser desarrollado 500 años después en el Veracruz central; si bien la función de estos figurines es todavía un enigma, para algunos autores están asociados con los cultivos, por lo que su connotación simbólica puede ser todavía aceptada.¹⁹ Ahora bien, reconocer su función simbólica no necesariamente implica asociarlos con una cosmovisión, muchas veces prestada de otras culturas mesoamericanas. Significa reestablecerles a estos figurines un uso ritual y artístico propio.

Los estudios de José García Payón sobre “Los enigmas de El Tajín”, particularmente sobre los muros del juego de pelota, abrieron una interpretación más sobre las “Caritas Sonrientes.” Me refiero concretamente al culto del pulque en esta región veracruzana,²⁰ el cual de hecho ha sido también referido a las obras aquí estudiadas:

Las Sonrientes, uno de los más significativos conjunto de figurines de Veracruz, ha sido referido frecuentemente al “culto de la risa”. Tal referencia romántica, basada en la expresión de los figurines, es consistente con la posición y el gesto occidental pero no con la sombría realidad del ritualismo pre-colombino. Es más probable que las caras animadas con cachetes inflados y lenguas que sobresalen son una expresión del ritual de la bebida asociado con

¹⁸ Hasso von Winning, “Figurines on Wheels from Mexico”, *Ethnos*, vol. 25, núms. 1-2, 1960, p. 71.

¹⁹ H. v. Winning, “Figurines with movable limbs from Ancient Mexico”, *Ethnos*, vol. 23, núm. 1, 1958, pp. 12-13.

²⁰ J. García Payón, *Los Enigmas de El Tajín. 1. La Ciudad Sagrada de Huracán; 2. Chaemol en la apoteosis del Pulque*, INAH, 1973: p. 34; S. J. Wilkerson, “El Tajín”, *The Sculptures of El Tajín. Veracruz, Mexico*, Univ. of Florida/Univ. Gallery, 1976.

el culto al pulque. Este culto creció en importancia durante el periodo Clásico y, con otras modalidades más allá de la costa, es un de los principales componentes de El Tajín.²¹

Este autor también ofrece una explicación a la cantidad impresionante de las Sonrientes: producción masiva que coincide con un movimiento autóctono frente a la rapidez del cambio cultural al fin del periodo Clásico.²²

Las ideas de Wilkerson son congruentes sobre todo con los hallazgos en El Tajín; sin embargo, no ofrece muchas evidencias sobre la relación de las Sonrientes con el culto al pulque. Quizá una discusión más amplia sobre el uso de bebidas embriagantes y alucinógenos en Mesoamérica, en especial en Veracruz, pueda ofrecernos mayores indicios al respecto.

El interés contemporáneo por el estudio de los alucinógenos en los indios de México y, en términos etnohistóricos, en Mesoamérica se debe en buena medida al impulso del banquero neoyorkino R. G. Wasson quien, particularmente interesado en la Mixteca, financió y acompañó varias expediciones en la segunda mitad de los años cincuenta de este siglo en búsqueda del “hongo sagrado” o de los “hongos maravillosos”.²³ No puede negarse la contribución de Wasson en la ampliación de los horizontes interpretativos sobre las culturas mesoamericanas; sin embargo, la “micolatría” se extendió

²¹ S. Jeffrey K. Wilkerson, “Cultural Time and Space in Ancient Veracruz”, *Ceremonial Sculpture of Ancient Veracruz*, op. cit., 1987: p. 13. “The Sonrientes, one of the most distinctive of all the Veracruz figurines complexes, has frequently been labeled a “cult of laughter.” Such a romantic appellation, based on the expressions of the figurines, is consistent with western posture and gesture but not with the somber reality of Pre-Columbian ritualism. It is far more likely that the animated faces with puffy cheeks and swollen protruding tongues are an expression of ritual drunkenness associated with a pulque cult. This cult grows in importance throughout the Classic and, in another format further up the coast, is a major institution at El Tajín.” Trad. VMCE.

²² *Ibid.*, p.14.

²³ R. Gordon Wasson, *The Wondrous Mushroom. Mycolatry in Mesoamerica*, McGraw-Hill Book Company, 1980: Cap. 1 y 2.

indiscriminadamente no sólo para interpretar diferentes culturas sino también entre los mismos antropólogos y movimientos *underground*. Sin duda demasiada publicidad para un hallazgo relevante.

De hecho, Robert Ravicz, uno de los acompañantes de Wasson en la exploración a la Mixteca en 1960, en un excelente estudio comparativo sobre el uso del hongo alucinante nos previno, a diferencia del propio Wasson, de hacer generalizaciones hasta no conocer con mayor precisión otras regiones. Aún cuando se refiere a una región diferente de la veracruzana, es interesante conocer algunos de los elementos que intervienen en la ceremonia con alucinógenos en la Mixteca: los hongos son los “angelitos” o los “niños”; los hongos surgen con las lluvias y deben ser recogidos por una niña, quien además debe prepararlos; la curandera habla, canta y baila durante varias horas; curandera y “suplicante” ingieren el hongo (particularmente en Huautla de Jiménez). El autor sugiere que esta ceremonia pudo ser más pública en la época prehispánica, ya que su uso no sólo se da como ceremonia sobrenatural (para estar en contacto con los dioses), sino también en términos pragmáticos (enfocado hacia el pronóstico del futuro) y curativos.²⁴

Lo que me interesa destacar de estas ceremonias es el papel de los “niños”; más aún, las visiones que los “suplicantes” tienen después de ingerir la comida sagrada y que Ravicz no considera: la aparición de “hombrecillos” o “mujercitas”, es decir enanos o mejor “duendecillos”.²⁵ El problema con los trabajos de Wasson es que no compara, es decir, no distingue claramente las diferencias. Las visiones de enanitos o duendes no aparecen en las ceremonias de la mixteca sino que pertenecen a la zona mixe.

²⁴ Robert Ravicz, “La Mixteca en el Estudio Comparativo del Hongo Alucinante”, *ANALES*, INAH, T. XIII, núm. 42, 1961; véase también Alfonso Caso, “Representaciones de Hongos en los Códices”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, en Homenaje al Dr. Angel Ma. Garibay K., UNAM, vol. IV, 1963.

²⁵ R.G. Wasson, “Ololiuhqui and the other Halluconogens of Mexico”, *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, INAH, 1966, pp. 346-347.

Walter S. Miller, por ejemplo, al narrar el uso de hongos en San Lucas Camotlán (en la zona mixe) a principios de los años cincuentas escribió:

La visión inducida es siempre la misma: al que toma los hongos se le aparecen dos enanitos o duendes, un chamaco y una chamaca. Hablan con él y contestan a sus preguntas. Informan dónde pueden hallarse las cosas perdidas. Si algo le ha sido robado le dicen quién es el ladrón y en qué lugar escondió la cosa desaparecida. Si planea un viaje, le dirán qué suerte tendrá.²⁶

Otro papel importante es el de la curandera, sacerdotiza o bruja. Hablo en términos femeninos porque en su mayoría eran mujeres, aunque no exclusivamente. De acuerdo con el mismo Miller: “estos brujos y brujas merecen llamarse *sacerdotes*, por falta de mejor término descriptivo, ya que ellos parecen ser los guardianes o *repositorios* de los conocimientos del *tonalamatl* y del calendario agrícola. Y, por lo que vimos y experimentamos, concluí que también son los guardianes de los conocimientos de los hongos sagrados”.²⁷

Pero, ¿qué tiene que ver todo lo anterior con las Sonrientes de hace más de mil años? Lo que he tratado de sugerir hasta aquí es que las Sonrientes, particularmente las que representan a “niñas” y “niños” con las articulaciones movibles, son los *duendecillos* que platican con los “suplicantes” en una ceremonia de ingestión de hongos o de alucinógenos en general. Las mujeres y los hombres sonrientes son los curanderos-brujos-sacerdotes que no sólo acompañan en el viaje sino también que poseen los secretos de los hongos y, algo importante, del calendario agrícola. Por ello estas ceremonias eran más efectivas en la época de lluvias (también porque

²⁶ Walter S. Miller, “El Tonalamatl Mixe y los Hongos Sagrados”, *Summa Anthropologica*, op. cit., 1966: pp. 319, 324-325; v. También Searle Hoogshagen, “A Sketch of the Earth’s Supernatural Functions in Coatlán Mixe”, *Summa Anthropologica*, op. cit., para otro pueblo mixe Coatlán, 1966, p. 314.

²⁷ Walter Miller, “El Tonalamatl Mixe y los Hongos Sagrados”, *Summa Anthropologica*, op. cit., 1966, p. 319.

es la temporada en que crecen los hongos) y están asociadas con las divinidades respectivas, es decir con las correspondientes en la zona atlántica a Xochipilli, Xochiquetzal, Tláloc, Xipe-totec, etc.²⁸

Pero, ¿qué relación tienen las Sonrientes con las ceremonias mixe? Los creadores de las Sonrientes siguen siendo en muchos sentidos enigmáticos. Sin embargo, habiéndose descartado a los totonacos, quienes llegaron tardíamente a la zona (ca. 750-800 D.C.), un siglo antes de que El Tajín comenzara a declinar,²⁹ se les ha asociado lingüísticamente con el grupo pre-maya zoque, especialmente con el mixe. Este punto también puede explicar los hallazgos de Sonrientes típicamente mayas.³⁰

La siguiente “Relación sobre los hongos alucinantes” de Amatlán de los Reyes, Veracruz (cerca de Córdoba), proporcionada por una mujer de 70 años cuya madre era partera empírica en el siglo pasado, narra en náhuatl (aunque la zona es mixe) el éxtasis provocado por la ingestión de hongos alucinantes. Por su claridad en la exposición de los elementos que participaban en la ceremonia me parece un documento clave. La traducción realizada por Luis Reyes es como sigue:

Los antiguos padres y madres acostumbraban cuando algo perdían, o si pues querían saber algo, ya sea donde andan sus maridos, ya sea quién los embrujó, o ya sea si quieren saber si sanarán, si llevará tiempo su enfermedad: tomaban hongos que llamaban *tlakatsitsin* (hombrecitos), y ellos les contestaban, les decían lo que querían saber... Dicen que en el tiempo de corte de chile, en agosto, es cuando más se encuentran, entonces los recogen, bajo las matas de chile los encuentran... Y también dicen que contestan más, si los toman en la fiesta de *yehwatsin* (transfiguración del Señor, 6 de agosto, LRG)... Esos hombrecitos le dicen todas las cosas que quiere saber; si algo perdiste ellos te dirán quién lo tomó; si tu marido a alguna otra parte va, allí te lo dirán; si alguien está enojado contra ti, si hablan tras de ti, si te deshonoran, allí lo sabrás todo. También si alguna vez serás rico, si alguna vez en el camino te quedarás (llegar a ser pobre) y nada tendrás, todo allí lo sabrás. Si

²⁸ R.G. Wasson, *The Wondrous...*, op. cit., 1980, Cap. 3.

²⁹ Lorenzo Ochoa, *Huastecos y totonacos...* op. cit., 1990, pp. 19-20.

³⁰ F. Peterson, “Caritas Sonrientes...”, op. cit., 1952.

estás enfermo te dirán cómo te aliviarás y quien te curará y también pues ellos mismos te curarán, te darán masaje. Si algo tienes dentro de ti, algo te duele, luego con sus manitas te darán masaje, sientes que te “bajan el estómago”, irá haciendo ruido tu estómago, tus tripas, toda la enfermedad la sacan. Y si no, los verás que abrirán tu estómago, ellos repetidas veces pasarán sobre ti, te sacarán la enfermedad. Las mujeres antiguas tenían muy por su costumbre tomarlos, ahora ya no, ya les tienen miedo. También había otras semillas que les llamaban *semillas de la virgen*, pero estas ya se acabaron, ya no se encuentran y los *hombrecitos* sí, aunque sea ahora los encuentras cuando llueve, en el mes de agosto.”³¹

Esta relación detalla el significado de las ceremonias con alucinógenos, la función de los *hombrecillos* o duendes, la relación con una festividad asociada a la lluvia y a la cosecha, en fin, básicamente los elementos que están alrededor de las Sonrientes.

Doris Heyden comentó también sobre el tipo de planta usada como alucinógeno: las semillas de *Ololiuhqui*; Wilkerson se refirió al pulque. Sin embargo, por las referencias en las relaciones mencionadas, los duendes de las Sonrientes corresponden quizá más al *Cacahuaxochitl-Poyomatli-Quararibea funebris*, cuyo árbol crece en Veracruz y Oaxaca,³² aunque bien pudieron usarse diferentes alucinógenos, incluyendo el pulque. En las “Caritas Sonrientes”, las sonajas con semillas que algunas llevan en sus manos bien pueden ser las flores de *poyomatli* o de *ololiuhqui* deshidratadas, ya que algunas parecen que comen de la zonaja mientras cantan y bailan (Fig. 4). De hecho, en la fiesta azteca de la cosecha (Ochpanistli) los bailarines tenían en la mano las flores del *Sempoaxóchitl*; el baile se llamaba “el movimiento de las manos” (Tekomalpiloloya).³³

Así pues, para decirlo brevemente, es decir, como información para una tarjeta museográfica, las “Carita Sonrientes” representan

³¹ Luis. G. Reyes, “Una Relación sobre los Hongos Alucinantes”, *TLALOCAN*, vol. VI, núm. 2, 1970, pp. 140-145.

³² R. G. Wasson, *The Wondrous...*, *op. cit.*, 1980, p. 69.

³³ Carlos R. Margáin Araujo, “la Fiesta Azteca de la Cosecha Ochpanistli”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología, T. I*, 1945, p. 163.

a los *duendecillos* que aparecen en las veladas con alucinógenos, particularmente en ceremonias vinculadas a la lluvia y a la cosecha, celebradas con las semillas de *Ololiuhqui* (la semilla de la Virgen, Fig. 5) o de *Poyomatli*, incluso con pulque si es una festividad pública. Los *duendecillos* son los mismos alucinógenos, los cuales en algunas zonas de México son todavía conocidos como “niños” o “angelitos”. Algunos de los *duendecillos* tienen sus articulaciones y su cabeza movibles por su relación con la fiesta de la cosecha y con el baile del movimiento de las manos; se refieren pues al ciclo agrícola cuyos secretos, como el de los alucinógenos, es guardado por la curandera o sacerdotiza que baila y canta también sonriendo. La comunicación con los *duendecillos* era fundamentalmente pragmática (voy a ser rico o pobre, por ejemplo), aunque desde luego el ritual puede referirse a varias divinidades conocidas de los mexicas: Xochipilli, Xochiquetzal, Tláloc, Xipe-Totec, etc.

La pregunta de fondo todavía persiste: ¿por qué esta cultura en particular representó el uso de alucinógenos con una de las expresiones ciertamente más humanas, la sonrisa o la plena carcajada? En uno de los primeros artículos sobre las Sonrientes se sugirió que eran una expresión espontánea de un pueblo alegre y festivo por naturaleza, o bien que eran expresión de “una vida sensual y regalada” propia de una zona rica como Veracruz.³⁴ Sin embargo, junto con la expresión característica sobresale también la cantidad. La producción masiva de las “Caritas Sonrientes” ha sido interpretada como un esfuerzo por mostrar cierta autonomía cultural en una zona y en una época sometidas a embates por otras culturas.³⁵ Las palabras aquí son originalidad, autenticidad, permanencia. Este deseo de trascendencia, expresado a través del dominio de la técnica, todavía nos sigue sorprendiendo, quizá porque ríe de nosotros, los mortales. ❀

³⁴ V. Rosado Ojeda, “Las Máscaras Rientes...”, *op. cit.*, 1941, p. 61.

³⁵ S. Jeffrey K. Wilkerson, “Cultural Time...”, *op. cit.*, 1987, p. 14.

Ilustraciones de Carolina Lomelí Beherendt
Departamento de Representación/UAA

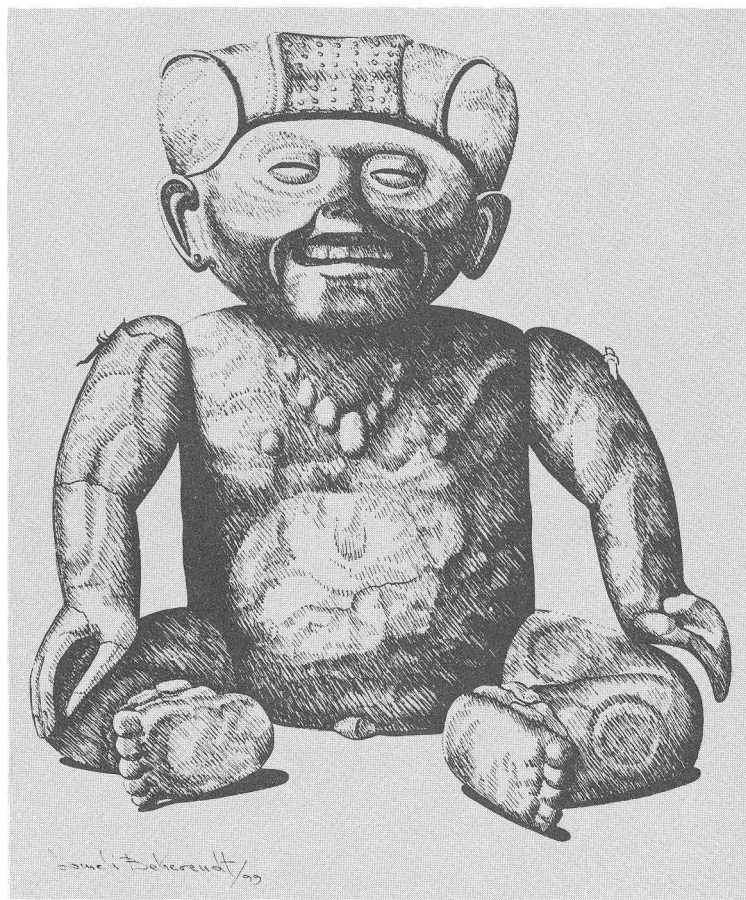


Figura 1: Estatuilla procedente de Remojadas, Veracruz, en el Isaac Delgado Museum of Art de Nueva Orleans. Tomada de *The Art of Ancient and Modern Latin America*, ilustración núm. 67.



Figura 2: Estatuilla procedente de Remojadas, Veracruz, en el Isaac Delgado Museum of Art de Nueva Orléans. Tomada de *The Art of Ancient and Modern Latin America*, ilustración núm. 67.



Figura 3: Estatuilla procedente de Remojadas, Veracruz, en el Isaac Delgado Museum of Art de Nueva Orléans. Tomada de *The Art of Ancient and Modern Latin America*, ilustración núm. 67.



Figura 4: tomada de William Spratling, *More Human than Divine...*, México, UNAM, 1960.



Figura 5: Ololihqui y semilla del ololihqui, tomado de R. Rordon Wasson, *The Wondrous Mushroom*, pp. 338-339.

